

EXTRA CARNAVAL

DIARIO DE CADIZ

30 MAYO DE 1976

Alalvi
S. A.
AGENCIA GENERAL
DE PUBLICIDAD



(Fotos GUILLEN FRANCO)



GALICIA, S. A.
SEGUROS y REASEGUROS

Comunica a sus asegurados su nuevo domicilio en Cádiz

Ana de Viva nº 5 1976 - 62 - 212

EN LO ALTO DE LA VIDA

Don Tomás Alonso Arce

«Creo que el Carnaval ganaría si volviera a las antiguas fechas»
«Ante todo hay que cuidar el tipismo»

«Entre los jóvenes comparsistas, hay algunos que apuntan mucha clase»



Durante quince años ha sido miembro del jurado de coros, comparsas y chirigotas. Desde aquellos épocas en que estos concursos, como el de máscaras, se celebraban en el patio del Ayuntamiento. Don Tomás Alonso Arce conoce al dedillo y recuerda como si fuera ayer algunas características de ellos en que las caricaturas de coches de cochinos daban la vuelta a la ciudad, mientras corría el vino y los novios del 'Dy de la Tin cantaban frente a 'El Chino', 'Cari Moderno', 'La Bombilla', 'La Marimón'...

«Entonces ahora han cambiado mucho las cosas, claro, porque los tiempos cambian. Ya nadie va en coches de cochinos, por ejemplo. Pero lo que sí es verdad es que los Carnavales de estos tiempos más alegría, las chirigotas por los calles, las máscaras... La gente se divierte más.»

«¿Cree que estos tiempos que ven son el cambio de fechas?»

«Sí, en gran parte, sí. Yo creo que lo típico no debe cambiar. Precisamente en eso está el encanto y el tipismo, en que no cambia aunque sí cambien los tiempos y el resto de las costumbres. ¿Se imagina que cambiáramos de fechas los Samedis y las Fiestas de Valencina o la Fiesta de Abril de Jerez? Yo sería lo mismo, indolentemente. Soy totalmente partidario de la fecha antigua. Otra cosa que debería volver a implantarse son los concursos de máscaras. Pasaron ya los tiempos en que eso podía constituir un peligro y creo que a los jóvenes sobre todo les encantaría.»

«¿Otras cosas?»

«Como le dije, las cosas han cambiado. Antes, para salir en una chirigota se necesitaba muy poco, con cualquier cosa se hacía la vestimenta; después la cinta, el bombón y el pitillo y la chirigota estaba en la calle. Ahora, los centros de las vestimentas han sufrido mucho y las agrupaciones necesitan más dinero para salir a la calle. Yo creo, en mi modesta opinión, que el Ayuntamiento debía aumentar la subvención que les da. Es la única forma de que las chirigotas y comparsas vuelvan a la calle, que es lo que da el verdadero ambiente al Carnaval, y así tengan que recurrir a las actuaciones contratadas en un local con lo que la mayoría de la gente se queda sin verlas. Otra cosa que creo que ha perjudicado ha sido el sacar la cabalgata por fuera de la ciudad. La gente se dispersa y el ambiente no es el mismo. Antes el Carnaval se hacía en la calle Ancha, calle Nueva y calle de la Hoya. Allí se concentraba todo el ambiente y la animación.»

Pág. 2 - 30 mayo 1976 - DIARIO DE CADIZ

EL TIO DE LA TIZA

«¿Cómo eran esos Carnavales?»

«El alma de las fiestas eran las chirigotas, y los novios y las máscaras. Los novios y chirigotas estaban todo el día en la calle y todo el mundo seguía su recorrido por el centro. Las chirigotas pasaban por delante del bar «El Tío de la Tiza», en la plaza de la Cruz Verde, que acababa el de allí. Los coros empezaban su recorrido en la calle Hospital de Mujeres, pasaban por el «Coro», después, el «Cari Moderno», la «Tenda de la Calza», seguían por Laboral y paraban en «La Bombilla», de allí a «La Marina», a «Morante» y la plaza del General Varela, donde se despedían por la ciudad.»

«¿Qué agrupaciones recuerda de aquella época?»

«De los coros recuerdo sobre todo los del Tío de la Tiza, que además de «Los Antigueros», «Cochinos», «Los novios», «Los médicos modernistas», «Los clavos», «Los novios», el último fue «Los Tumbos», que lo escribió ya desde Sevilla, donde estaba el «Tío». «Los Tumbos» salió el año en que se inauguraron los tranvías. Recuerdo que cantaban:



«Se ha vuelto Cadix loco con el traveso»

«Verá, después de lo que ha hecho la Compañía Anzoque, parece buena hay pediatras que están con el traveso y la vampa, y algunos que no hacen ni su café van hasta cuatro veces a San José.»

LAS MASCARAS

«¿Y chirigotas?»

«También hubo muy buenas chirigotas; las de Sobez, Pate Coca, Masale, Cofanayque... Eran «Los caparros de la calle», «Los amos de Cadix», «Los repulcros de pane», a esta chirigota la llevaron a la cárcel, fue muy graciosa; resultó que, figurando que los llevaban al reposo. A pesar de que había un bando que prohibía distraerse con ambientes militares de los fueros del orden, que saliera con su guardia municipal para hacer su recorrido tranquilo, ya que cantaban con todos los plásmos oficiales. Pero



«Hace más de cuarenta y cinco años... En el patio del Ayuntamiento, el jurado del concurso de máscaras formado, entre otros, por don Antonio Accame (el presidente de la Comisión de Fiestas, don Enrique Varela) y don Tomás Alonso Arce.»

«Este fue también miembro del jurado del concurso de máscaras.»

«Sí, aquello era divertidísimo. De todas las que he visto, que han sido muchas, recuerdo a uno que se presentó todo vestido con un gran cartel que decía: «Superviviente de la liga». El disfraz era perfecto.»

«¿Y usted, se vistió de máscara alguna vez?»

«Sí, pero fue un completo fracaso porque todo el mundo me reconocía. iba con un gran impermeable, una careta y un sombrero, pero todo el mundo se dio cuenta de que era yo y por la calle me saludaban. Así que no volví a disfrazarme nunca más.»

EL NENE

«En torno a los Carnavales siempre se han movido una serie de personajes típicos, ¿recuerda alguno?»

«Hablo uno muy gracioso, al que yo me llegué a conocer, pero del que sé hablar mucho. Le llamaban Perico el de las Viejas. En torno a la vida de Cadix en general siempre han existido personajes típicos; recuerdo a don María Bastón, una señora muy educada que iba pidiendo por las casas. Decía que era cantante de ópera y en cada puerta a la que iba que decía, «¿Señalaba sus gargantas. Otro personaje muy conocido era el Nene, un gitano gracioso, bajito, zambón y con patillas, del que se contaban multitud de anécdotas. Una muy conocida es la del farol. Antes, en las casas de vecinos, cada semana tocaba a uno iluminar el farol del patio. Al Nene le dieron un día las uveínas. Nene, se ha olvidado el farol. Cuando llegó la noche y en vista de que el farol no se encendía, los vecinos fueron a ver qué pasaba y se encontraron con que había desaparecido. Fueron a buscar al Nene y este le dijo: «El farol? Pues no he llevado. No me dijisteis que me había...»»

LOS JOVENES

«Hablamos de épocas más recientes de los Carnavales. De la actual.»

«Parece Alba, indudablemente, inició una nueva época, con la creación de la comparsa, intermedia entre el coro y la chirigota. A la calle, el pitillo y el bombón le añadía la guitarra. Con esto las agrupaciones ganan mucho. Paree Alba ha significado una época muy importante en las Fiestas. En cuanto a los jóvenes, hay algunos que apuntan mucha clase. De las agrupaciones de esta época la que más me ha gustado ha sido «Los Cristobalinos». También algunas de la provincia, sobre todo de San Fernando y el Puerto.»

«Don Tomás recuerda de nuevo al Tío de la Tiza.»

«Le sorprende la muerte en Sevilla cuando



«Los Antigueros», del Tío de la Tiza (1936).»

preparaba un coro para Cadix, Arce iba. Siempre vivió en Cadix y estuvo pensando de la ciudad, aunque no viviera aquí los últimos años. El le decía en esta ocasión, una de las más bonitas, en mi opinión, que escribió.

«Cadix del alma mía
yo te saludo
y después de saludarte
te doy un beso a tu escudo.
Aunque lejos me encuentro
quién guardo
ni un momento siquiera jamás te olvido.
De ti escucho nunca
me arrepiento
y me hallo como siempre
poniendo en ti.
Tus penas he cantado siempre
lo mismo que tu alegría.
Surge fue la pluma mía
que nunca supo expresarte
lo mucho que te quería.
Mi único deseo
es que seas dichosa
cuál se lo merezca
fuera las prisiones.
Allí en tierra mía
bella población
fué recurrente llevo
siempre grabado
en mi corazón.»

«¿Siempre usted que esa época que conoció se haya perdido, al menos en parte?»

«Siempre algunas cosas, pero no voy contra corriente, comprendo que todo ha cambiado, que las costumbres y la vida tiene que evolucionar. De esta época me gustan muchas cosas. Creo que lo fundamental, en todos los órdenes de la vida, es que las personas no se molesten, que se respete la independencia de los demás.»

«Hemos terminado y pasamos por la calle Ancha. Hay algo que don Tomás no olvida... «Como adornaba esta calle don Antonio Accame... Hacía cosas de magia... Y los motivos de la plaza de San Antonio? el sésamo, el pavo real, la caseta japonesa...»

ANA MARIA
Foto JUMAN

usted ya nos conoce. . .

EL FARO
RESTAURANTE
San Félix, 15

DIARIO DE CADIZ - 30 mayo 1976 - Pág. 3

CONTRADICTORIO, CERTERO Y GENIAL QUINI

«El tango es la bandera del Carnaval»

«La esencia de la fiesta es el coro; hay que mimarlo, promocionarlo...»

«Hoy no se canta al pueblo, sino al dinero»

Aunque en nuestras Fiestas Típicas la consagración artística se mueve dentro de unos niveles muy de «andar por casa», no cabe duda de que Joaquín Fernández Garaboa forma parte de los escogidos, de ese mínimo y cerrado núcleo de gente importante. Es uno de los «grandes» de nuestras fiestas. Sus treinta y cinco años metido en este «tinglado» avalan sus profundos conocimientos y autoridad para hablar de algo tan arraigado a nuestro folklore como es el tango, el coro.

Discutido y admirado, censurado y alabado. De todos los veteranos en activo es, seguro, el más cotidiano, el más popular, el más pintoresco. Quini, como familiarmente se le conoce, es un hombre que puede responder a muchas imágenes, pero lo que nadie puede negarle es su tesón y coraje.

—Imagínese: treinta y cinco años en esto, luchando por una supervivencia continua, por la supervivencia del coro.

—¿Se siente cansado?

—Me canso, pero no me siento cansado. Cuando me pongo al frente del coro y lo dirijo, me entusiasmo. Quizá demasiado y permanceo en tensión hasta que acaba el ensayo... es mucho trabajo y me canso, naturalmente. Pero si a lo que se refiere es a si me siento viejo, le responderé que no. Y si no, compruébelo usted mismo. Cuando canto me siento como muy joven.

—Los jóvenes aprietan. ¿no se siente en desventaja ante su juventud?

—En esto, amigo mío, no se trata de ser joven o viejo, sino de expresarse con sentimiento, con alma. Cierre los ojos, escúchenos, y a ver quién es más joven que quién...

—¿Esa usted es el mejor director de coros?

—Eso dicen algunos, aunque otros no lo crean. Desde luego soy el número uno entre los directores de veinte o veinticinco años a la fecha. También debo decir que si siempre llevo el peso del coro, el éxito es de todos. Ellos, mis coristas, me arrojan en todo momento.

—¿Qué ha hecho Quini por el coro?

—Conseguir que no desapareciera, ¿le parece poco? El coro supervive hoy gracias a «Los amigos del tango», que contribu-

yeron a mantener el tango en momentos difíciles. Fueron unos años en los que no surgía competencia y el panorama era desolador.

—¿Y no lo sigue siendo aún?

—El profano puede tener serias dudas sobre la fuerza del coro, la importancia y trascendencia del tango y su continuidad. Pero yo, que llevo en esto muchísimos años, puedo afirmar que el coro y el tango siempre tendrán vigencia. El tango es la bandera de la Fiesta. Se ha atravesado una pequeña crisis, pero ha vuelto la competencia y nacido la afición al coro en la gente joven.

—No sé, pero me muestro escéptico por el futuro del tango.

—Sabe lo que le digo: El día en que desaparezca el tango, apaga y vámonos; se perderá lo poquito que queda de Carnaval.

—¿Qué le pasa al coro? Uno piensa que se estancó. Quienes tenían en sus manos la posibilidad de renovarlo no lo hicieron. La tan esperada evolución no llegó... Hasta, dice Quini, este año con sus «Voces de Cal».

—El coro, evidentemente, como todo lo creado por el hombre es susceptible de sufrir una evolución. Ahora bien, para renovar una cosa tan tradicional y completa como el coro hay que tener mucho



cuidado. No se le puede hacer evolucionar a prisa y corriendo, porque se corre el gran riesgo de hacerle perder su esencia. Y eso, nunca. Este año hemos incorporado un bajo eléctrico que, creo, contribuye a enriquecer los textos.

—¿Qué es «Voces de Cal»?

—Es un coro estupendo, escrito con gran respeto, cariño y sentimiento por Manolo Cía y yo, con música de Campos y Mora. Nuestro repertorio, eminentemente gaditano, sólo podía ser expresado por gente de aquí, de Cádiz; de ahí que denominásemos el coro como «Voces de Cal».

—¿Y el tango, admite evolución?

—No en cuanto a su contexto. Quizá lo que sí podría incorporarse al tango es un buen acompañamiento orquestal. Pero, ojo, sin gran despliegue instrumental. Perdería mucho de su esencia. El tango, por su importancia, es la base de nuestra fiesta. Hay que cuidarlo y mimarlo, promocionarlo y apoyarlo. Si nos olvidamos de él, el tango puede dejar de serlo, morir como la zarzuela.

—¿Qué representa el tango en nuestro folklore?

—No sé, puede considerarse como expresión de la cultura de una época o de un pueblo... De todos modos, lo importante en este terreno es una idea de base, no una definición. Creo que es absolutamente necesario llevar a cabo una labor de revitalización de viejos, tradicionales tangos para hacerlos accesibles a la comprensión de la gente de hoy.

—La supervivencia del tango trae de cabeza a Quini. Es como una obsesión continua. Seguro que durante los doce meses del año.

—No hay que darle vuelta de hoja, el tango es la razón de ser de nuestra Fiesta. Fiestas Típicas. División de opiniones acerca de esta denominación. Aunque la mayoría aboga por volver a febrero, por aquello de que «esto» está reñido con el mes de las flores.

—Yo, que quiere que le diga, soy partidario de estas fechas... Para volver a fiestas, con la implantación de nuestro Carnaval; si no, me quedo con este mes.

—¿Por qué?

—Mire, mayo o junio se presta más al fuenciento de lo que actualmente es la fiesta.

—¿No ahora febrero?

—Sí, pero, ya le dije, siempre que se vuelva al Carnaval de verdad. Con sus máscaras, el raso, el brillo... Esa Plaza de las Flores, los alrededores del mercado, el

ambiente de los bares. Así, sí; sería el primero en apuntarme a febrero.

—Hay quien dice que entonces se ganaba menos.

—Antes salíamos por afición, porque lo llevábamos en la sangre. Lo crematístico era lo de menos. Pero hoy... No lo digo por mí, conste, pero la mayoría de los que ahora salen, sino todos, lo hacen por dinero. Lo dije un día y vuelvo a ratificarlo: Hoy no se canta al pueblo, sino al dinero.

—¿Y Quini es diferente?

—Desde luego, un negocio no es para mí esto. Nuestro presupuesto quizá sobrepase las doscientas mil pesetas. A ver... Tenga en cuenta que somos veinte y el vestuario resulta carísimo.

—¿Cuánto ganaron el pasado año, por ejemplo?

—Algo así como cinco mil pesetas. Una miseria. Y es que el coro tiene una muy limitada oportunidad de actuaciones. Con tanta caseta y tal, la gente prefiere las agrupaciones pequeñas, la comparsa o chirigota.

—Se queja, Quini.

—Bueno, más bien expongo una situación.

—¿Y no se queja de nada?

—Para qué... Si en algo no estuviese de acuerdo, con no salir lo hemos dicho todo. Aunque, la verdad, sí, podría quejarme de algunas cosas, pero mi afición es más fuerte que todo eso y me aguanto.

—Le veo este año muy mesurado. ¿No es todo de cara al «tendido»?

—No, porque si quisiera tener ahora un temperamento fuerte, acusar a los que me critican por envidia, le haría caso y haría declaraciones explosivas, que es lo que pretendo. Y no pienso hacerlo.

—Sorprendente Quini. Incluso me habla del futuro de la fiesta, elogiando a otros colegas.

—Creo que la continuidad está asegurada, en lo que a agrupaciones a pie se refiere, con la presencia de Pedro Romero, Antonio Martín, Ripoll, entre otros. Son «poetas» que han demostrado una gran sensibilidad y enorme poder a la hora de calar en el pueblo.

—¿Y los coros?

—Afición hay, pero faltan «poetas» y directores. Y es que no es nada fácil escribir un coro y hacerse cargo de él. Contradictorio, certero y en ocasiones también genial. Quini, un personaje de muchos clisés.

Paco PEREA
(Fotos JUMAN)

«Si nos olvidamos del tango, puede morir, como la zarzuela»



«El pájaro azul y sus matuteros», 1962

«Fletilla», casi medio siglo componiendo

«La chirigota es la sal, la gracia de lo carnavalesco»

Desde los dieciséis años metido en esto de la fiesta carnavalesca. El coro, la chirigota o la comparsa no tienen secretos para él, porque en todo ha salido y para todo ha compuesto, aunque a decir verdad para comparsa sólo compuso cuando salió con «Los hijos de Macandé». Pero era el año de los «Dandis negros» y de «Los Figaros» y cualquiera competía con Paco Alba y con Enrique Villegas. Se llevó el tercer premio. Después, siguió con la chirigota sobre todo y con el coro, que también le «tira» mucho. Ramón Díez «Fletilla» es sin duda un auténtico pilar de nuestras fiestas y todo un valor reconocido.

—¿Por qué la chirigota?

—Creo que es lo que mejor se me da. Pero el coro también tiene mis preferencias. Mire usted, antes de la guerra Quirós y yo componíamos para los coros; después nos separamos y empezamos a componer cada uno por nuestra cuenta. El último coro que saqué, en el año 1935, fue el de «España y sus escudos regionales». Recuerdo que entonces había que competir nada menos que con Cañamaque y sin embargo lo de Quirós y mío causaba siempre impacto. Después, poco a poco, me fui quedando en la chirigota y desde que Paco Alba sacó «Los sarracenos», yo me quedé en chirigotero y así sigo.

—¿Por qué no ha seguido con los coros? ¿Es que ya no tienen el atractivo que tenían antes?

—El coro, a mi juicio, triunfa siempre. Lo que pasa es que los tiempos cambian y la gente tiene otras preferencias. Con todo, cuando un coro apunta de verdad, como le pasó el año pasado al del Quini, hace impacto en todo el público, tanto en el moderno como en el antiguo.

—Entonces ¿qué le falta al coro?

—Le falta sobre todo, argumentando y que sus letrillas vayan en consonancia con el tipo que representan, debiendo tener, además la ironía propia y la sátira que debe tener, por ejemplo, el cuplé. Ahora bien, aquello de sacar un coro por el mero hecho de hacerlo, nunca da resultado.

LO VERDOSO

—Ahora se prodiga mucho lo verdoso, incluso lo procaz; esto, lógicamente, se deja sentir en las letrillas de las agrupaciones. ¿Qué opina de esto?

—En el coro, desde luego, no lo conclibo. El coro es seriedad, es altura, es lo escogido. Tiene que llevar el humor también en sus letrillas, pero un humor fino, que se cuele por el oído casi sin sentir, con la ironía precisa y sabiendo satirizar con oportunidad. En la chirigota entra mejor lo atrevido; aquello que se insinúa y no se dice que se



● «Se pueden decir cosas picantes, pero sin herir los oídos»

queda para que cada cual lo interprete como le parezca; la frase de doble sentido... Pero desde luego sin barbaridades, que puedan herir los oídos de nadie, como tampoco buscar los consonantes para luego, al completar la rima, dejar de decir una palabra que es la que pegaba. En la chirigota se permiten más cosas, pero tampoco hay que abusar.

EL TANGUILLO

—¿Se pierde el tanguillo? ¿Qué le pasa?

—El tanguillo no se pierde en absoluto. Lo que pasa es que hay que dar con él, es decir, con su musiquilla, con su gracejo. Se componen muchos, pero no llevan ese «brujillo» que tienen que tener. Sin ir más lejos, el tango que llevaba el Quini el año pasado, tenía su sello de solera gaditana y el público lo acusó.

—¿Qué pasa entonces? ¿Hay falta de compositores?

—Eso ya es otra cosa. Tangos se componen muchos, pero de carnaval, carnaval, que es lo que hace falta, no se logran del todo, porque hay que componerlo pensando en lo que es un coro y no en un solo cantante. Esta clase de tanguillos se perderá si de entre la juventud no sale alguien que lo rescite.

—¿Y tiene esperanza de que surja alguien?

—Es que los autores de hoy se dedican más a la comparsa, porque es lo que tiene ahora las preferencias del público. Lo mismo está pasando con la chirigota. Yo pienso que cuando faltemos los que nos dedicamos a esto ¿quién va a sacar las chirigotas? En fin, la esperanza es lo último que se pierde.

—¿A qué atribuye «Fletilla» todo esto?

—Los chavales de hoy prefieren cantar «bonito». Los que apuntan cantando, quieren lucir sus cualidades y naturalmente se van a la comparsa, porque la chirigota es más sufrida, ya que lo importante en ella no es la voz sino lo que se canta y se dice en las copillas, adaptarse a la mímica que debe llevar, cantar todos al mismo ritmo sin destacar nadie.

—¿De todo lo que ha compuesto, qué le ha dejado más satisfecho?

—Sin lugar a dudas «Los locutores de Radio» y «Los periodistas», que usted recordará. Después hubo otra que se la considero inferior, pero que a mí me satisfizo mucho y que fueron «Los sas-

tres remendones». Hubo también otras que eran más escogidas como «Los gorilas» y «Los martinicos», pero esas apuntaban a la comparsa, porque había conjunto de voces y cuando sucede esto, como ya digo, se pierde el sentido chirigotero y le quita su sello.

—¿Con instrumento musical o sin ello?

—Eso es otra cuestión importante. Verá, los que componemos para las chirigotas no sabemos música y lo hacemos como buenamente podemos. El problema está en saber encontrar el tono con el pito de caña, que ahora es de plástico; naturalmente si hay alguna guitarra es ella la que da el tono y resulta más cómodo. Era más meritorio antes, pero ahora es mucho más seguro.

«LOS MUSICOS DEL RACATAPLAN»

—¿Hablamos del tipo de este año?

—Pues «Los músicos del racataplan» es una pura fantasía, que representa más bien el tipo de músico bohemio que toca en una charanga. Su misma indumentaria lo dice: pantalón a cuadro rojo y negro, frac estampado, chaleco de fantasía y chistera haciendo juego con el pantalón. Cada uno porta un instrumento musical, que por supuesto es simulado.

—¿Cuántos componentes?

—Somos once en total.

—¿Número ideal?

—Está sencillamente bien. Lo mejor sería que fueran nada más que siete, pero esto el Ayuntamiento no lo permite por la cuestión subvención. La verdad es que una chirigota con catorce o quince voces es exagerado. Siete hombres con gracejo y escogidos dan mejor resultado, sin lugar a dudas, pero el reglamento es el reglamento y al mismo hay que atenerse.

Este es Ramón Díez «Fletilla», toda una institución en el carnaval gaditano. Antifaz de oro concedido por su labor a lo largo de tantos años; toda una vida dedicada a nuestros festejos. «Fletilla» seguirá en la brecha, porque aún, pese a los años, que no pasan en balde, le queda mucha cuerda y la inspiración le sigue llegando. Esa misma inspiración que hizo que consiguiera premios de todas las categorías y que sea hoy día uno de los más admirados comparsistas o mejor, si quieren ustedes, un auténtico chirigotero.

Enrique MARQUEZ
(Fotos JUMAN)

la hora 103

BRANDY BOBADILLA SELECTO

Bobadilla y Cia. Jerez

el brandy de todas las horas

Antonio Martín tiene veintisiete años, diez de los cuales los ha dedicado a las Fiestas Típicas, y es para muchos uno de los nombres a citar cuando se hable de estos festejos, una vez transcurrido el tiempo.

Unos festejos que están en trance de volver a llamarse Carnaval y que hace unos años fueron convertidos en un híbrido sin apenas carácter ni personalidad.

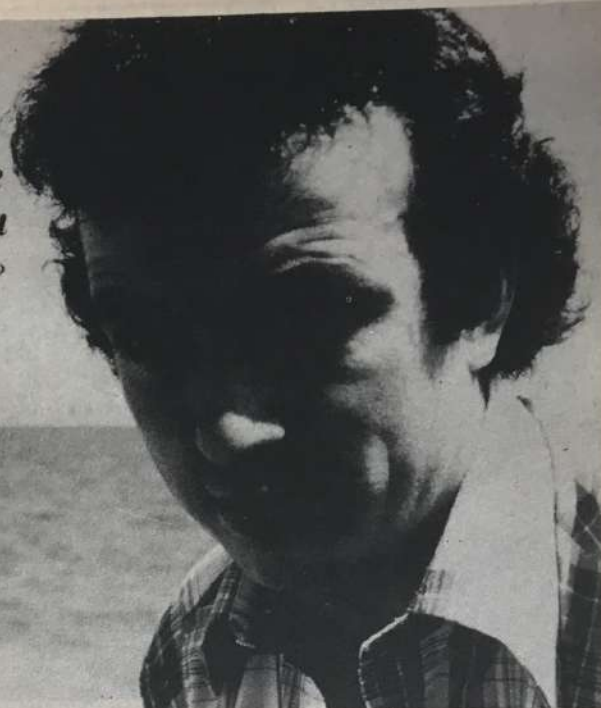
Y Antonio tiene, o parece tener, todas las trazas para convertirse en el nombre del porvenir de estas fiestas. Y también del presente; más ahora, tras el profundo vacío dejado por Paco Alba, «el más grande que he conocido», según palabras del propio Martín.

Y así son las impresiones de quien no sabe bien como se vio inmerso en todo el trasiego de nuestros festejos.

—Yo no sé demasiado bien como me aficioné a esto. Sin duda era una inclinación que nació conmigo y que terminó por convertirse en una necesidad expresiva. Me hice comparsista, o mejor, autor de letras y de músicas, ya que así daba salida a una serie de ideas que me bullían en la cabeza y que no tenían mejor encaje que una agrupación carnavalesca.

ANTONIO MARTIN

«Hay que eliminar de la fiesta a quienes la utilizan en su lucro»



«El comparsista está humillado y despreciado»

—¿Siempre hiciste cosas para comparsas?

—Siempre. La chirigota nunca me atrajo, ni tampoco el coro, o al menos el coro que yo he conocido, que me parece carente de interés para todo el mundo. Sé que esto puede parecer una atrocidad, porque decir el coro equivale a citar al tango, una de las instituciones básicas de la fiesta. Pero pienso que esta agrupación sale por la subvención municipal —treinta mil duros— y por pocas cosas más.

—Sobre ti pesa la acusación de que has dado a la fiesta un matiz que se aparta del tipismo que fue siempre su más acusada característica.

—Es posible que sea así. Pero lo he hecho con la mejor fe y pensando en la supervivencia de estas celebraciones. Nadie, como no seamos quienes estamos dentro del asunto, logrará si no que esto siga hacia adelante. Y yo he intentado atemperar las cosas al gusto de hoy, diría que casi he intentado forzar la evolución. Si los propios comparsistas no lo intentamos, todo terminará por extinguirse. Y una vez más se hará bueno el dicho de «que entre todos la mataron y ella sola se murió».

Y es que en esto hay gentes que sólo van a su lucro, sin importarles nada ni nadie. Son ellos a los que hay que eliminar, quitarlos de enmedio. Porque utilizan su poder para implantar su voluntad y con seguir sus fines, incluso humillados y despreciando a quienes se han pasado meses ilusionados en duros ensayos, perdiendo dinero, sacrificándose de muchas maneras. Dicen servir a la fiesta, cuando realmente sólo se sirven a ellos mismos.

—¿Quién ha cambiado más, la gente o la fiesta?

—Sin duda la gente. Los oídos se han sensibilizado porque es extraña la casa en la

que no existe un tocadisco o un magnetofón. El pueblo ya no es el de antes. Sabe distinguir la musicalidad, tiene más sensibilidad, exige más. Los comparsistas debemos hacernos eco de ello y obrar en consecuencia. Todo cambia con el devenir del tiempo y hay que aceptarlo y marchar paralelo a ese cambio.

«ESPAÑA Y OLE»

Antonio ha presentado este año una comparsa denominada «España y olé» en donde cada componente representa a una región.

—Ya hay quien ha pensado que yo he hecho esto para, una vez finalicen los días de las fiestas, lanzarme por España y ganar el dinero que aquí es imposible lograr. Y, de verdad, que mi única intención ha sido brindar un homenaje de todo el país a Cádiz. Todas las letras son alusivas a la ciudad y no

he hecho ninguna que cante a Barcelona, Madrid o cualquier otro sitio. Lo que pasa es que otras de mis ideas es evitar el tipo único, salir todos vestidos de lo mismo. Pretendo variedad porque así es todo más vistoso y efectivo.

«Las agrupaciones tienen que cambiar porque el pueblo también ha cambiado»

LAS FIESTAS Y SU AMBITO

Cada día es más frecuente que nuestras agrupaciones actúen por España, graben discos y se salgan del área donde se desarrollaron siempre. Para esto, Antonio tiene su razonamiento.

—Creo que es el síntoma de que la fiesta se universaliza. Y es cuestión de saber encauzar

LA MUSICA Y LA LETRA

Martín es autor de ambas facetas en las agrupaciones que saca a la calle y esta es su opinión acerca de la importancia de una y otra.

—Estoy convencido de que tienen un valor por igual. De nada vale una letra llena de expresividad si no está complementada por una música

EL RELEVO

Sé que es reacio a hablar de esto. Y es que muchos le toman por el relevo de Paco Alba, y a pesar de que él se muestra profundamente respetuoso con lo que Paco creó y llevó a cabo, no acepta la carga que pretenden endosarle.

—Yo agradezco la intención porque me enorgullece muchísimo, pero quiero ser yo mismo. Siento una gran admiración por cuanto hizo Paco en veintitantos años de fecunda labor, y lo considero el más grande de cuantos he conocido, pero esto no debe entenderse como relevo ni nada por el estilo. Deseo sentirme libre de influencias y crear con independencia de criterio. Por ello jamás se me ocurrirá cantar a la barca que Paco tenía en la Caleta porque mejor que él lo hizo no podrá, ni sabrá, hacerlo nadie.

Y este es Antonio Martín, El comparsista y el gaditano que desea que las fiestas vuelvan a ser carnaval, encajándolas en la fecha del calendario que les corresponde; y que aspira a que el comparsista encuentre el trato adecuado, sin humillaciones ni postergaciones ¿Será lo suyo mucho pedir?

Jesús COLLANTES
Fotos JORGE LIZANA



Manuel Peinado

«Las carrozas debían de hacerse con miras a Cádiz»

«Nunca debemos permitir que sean standard»

«Sólo me dejan montar tres»

Despierto, nervioso, ojos inquietos... Luce un tímido bigote. Es Manuel Peinado Vallejo, un hombre que, aparte su trabajo habitual, se dedica a realizar sueños en forma de carrozas para el «Carnaval», por llamar de alguna forma a la fiesta que estamos viviendo. Por ser gaditano, no cuenta con las facilidades que tienen «otros» que vienen de fuera, cosa normal en esta bendita tierra.

Manuel Peinado tenía como un cierto temor a hablar. A hablar claro, se entiende. Cuando le hicimos preguntas que él consideró comprometidas, eludió el tema. Pero pudimos enterarnos de algunas de las cosas que le pasan a este señor. Sin su concurso, insistimos en que se mostró como condicionado y se



cerró en banda sin querer hablar de temas que considera espinosos, hemos podido averiguar que además de cobrar más barato que «otros», tiene que esperar a que ese «otro» venga de su tierra a presentar los bocetos. Una vez que a este señor le señalan las carrozas que debe realizar, es el momento que llega el turno de los nativos. Insistimos para que Peinado nos confirmara esto.

—No, prefiero no hablar de este tema. No quiero complicaciones. Hablemos de las carrozas, de las fiestas... De lo que usted quiera, pero dejemos esto.

Sigamos con la historia. Acerquémonos al momento en que se eligen los bocetos. El «otro» llega, y aunque están citados en el Ayuntamiento Peinado y Guerrero, es el «otro» el primero en ser recibido. Los dos gaditanos esperan pacientemente a que les llegue el momento. Alguien se le acerca y le dice que si no da tiempo serán recibidos al día siguiente. Así podemos continuar largo tiempo, pero preferimos comenzar la charla con el artista gaditano.

—¿Qué tiempo lleva en esto?

—Trabajando para la ciudad, más de veinte años. Los adornos que se ponían en el Corpus, los arcos de San Antonio... Haciendo carrozas, unos quince años.

—¿Cómo empezó a trabajar?

—Eso... No se puede explicar. Hay cosas que no sabe uno cómo empiezan. Creí que tenía principios. Había estudiado en la Escuela de Bellas Artes. Sabía algo de modelado... Mis comienzos fueron con Fernando Benítez. Bueno, antes había hecho mis pinitos con Rafael León. En la actualidad estoy con los hijos de Rafael.

—¿Quiénes han sido sus maestros?

—Mi escuela es gaditana. Don Manuel Accame y León. De ellos he aprendido lo que sé.

SOLO TRES CARROZAS

Gaditano y que sabe lo que le gusta al pueblo. Vive todo el año aquí y conoce lo que ha sido noticia. Sin embargo, toda su inspiración se la reducen a tres carrozas.

—Sí. Tengo un número fijo de carrozas. Suelo hacer tres. Dos para la cabalgata de esta tarde y una para la del próximo domingo.

—¿Por qué sólo tres?

—Son las que me eligen. Además, me lo comunican muy tarde. Con un mes



de antelación sé los bocetos que me han elegido. Creo que esto es un perjuicio para las fiestas. No da tiempo de hacer las cosas bien. Lo lógico sería que las encargaran con tres o cuatro meses de antelación.

—¿Sólo un mes antes...?

—Son cosas del Ayuntamiento y tengo que respetarlas, aunque no esté de acuerdo.

Sabemos que esto es debido a que hay que esperar a que el «otro» presente sus bocetos.

—¿Sería capaz de hacer más de tres carrozas?

—En un mes es imposible. Con más tiempo, sí.

—Hay quien hace más de tres en ese mismo tiempo.

—No lo pongo en duda, pero estos señores viven de eso. Además tienen las figuras hechas y sólo han de montarlas.

—¿Recibe ayudas del Ayuntamiento?

—Muchas. El local donde he construido las carrozas... Me dan toda las clases de facilidades, menos tiempo.



NO A LA CARROZA STANDARD

«En Cádiz no hay originalidad, esta carroza la hemos visto en Valencia, Murcia, Bornos, Trebujena, Tenerife...» O bien: «Mira, esa carroza es la misma que salió en la cabalgata de Cádiz». Son comentarios cogidos en la calle.

—¿Qué opina de esto Peinado?

—Que las carrozas debían de hacerse con miras a Cádiz. Nunca debemos de permitir que sean standard. Aquí hay categoría para que las carrozas no se vean antes o después en otras ciudades.

—¿Cambiaría algo de las fiestas?

—Creo que si queremos salvar el Carnaval es necesario formar peñas por barrios. Que cada uno tuviera su carroza, su chirigota, coro, comparsa y cuarteto con ideas de cada barrio. Más o menos como las Fallas de Valencia, pero con las características peculiares de esta maravillosa ciudad.

—El Carnaval, ¿en febrero o mayo?

—Soy partidario de que se celebre en febrero. Carnaval y la cabalgata del humor en esta fecha.

—¿Y las otras dos cabalgatas?

—Lucen más en mayo o agosto.

«CUESTA TRABAJO SER PROFETA EN TU TIERRA»

El refranero español está lleno de verdades. En todos los órdenes de la vida se dice que ser profeta en su tierra es difícil. Peinado no es por ahora la excepción.

—Cuesta mucho trabajo ser profeta en tu tierra. Hay que tener una fuerza de voluntad muy grande. Hay gentes a las que considero mejor preparadas que yo para hacer carrozas, pero no tienen el amor propio que se necesita.

—¿Usted por qué lo hace?

—Me gusta. Además algo le saco. Pero lo importante para mí es ver la obra en la calle. Es como el torero. Cuando aplauden nuestras carrozas...

—¿Siempre ha quedado satisfecho de las carrozas que ha hecho?

—Sinceramente, no. Un año saqué una que se titulaba «Sirena» y me salió desastrosa. No quiero justificarme, pero no hay más remedio que volver a lo del tiempo.

—¿En qué se basa para realizar después las carrozas?

—Durante todo el año me inspiro y voy tomando apuntes. Los que más me agradan los presento en forma de bocetos y después me lo eligen. Este año tenía uno dedicado a Paco Alba y otro al vapor del Puerto. No lo han elegido, pero pienso sacarlo otro año.

—¿De qué carroza ha quedado más satisfecho?

—La que más contento me ha dejado es la que voy a sacar esta tarde. Se titula «Canastos». Quiero dejar claro que mis bocetos no son como otros. Presentan unos apuntes que parecen que la carroza va a ser de 30 metros y después la hacen pequeñas. Mis bocetos son más pobres, pero intento que la carroza tenga toda la riqueza. Pobreza para el boceto y riqueza para la carroza.

I. DE LA VARGA
(Fotos JUMAN)

CON LENGUAJE DEL PUEBLO: PACO ALBA



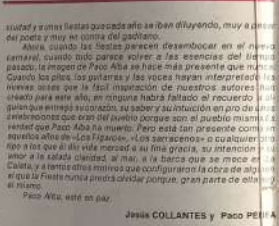
De musical «Los Alba», 1942-1944.

«Los Sarracenos»

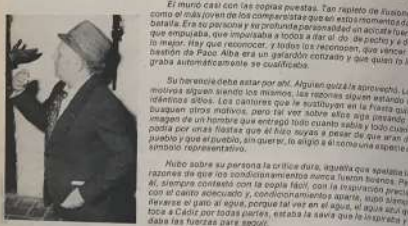
«Estampas potrescas»



Como homenaje a ese mar de La Cádiz que tanto me gustó para la obra de Paco Alba, era su pluma que me inspiraba a momentos (Chata).



Jesús COLLANTES y Paco PEÑA. (Fotos Juanma)



«Lo que más me llamaba la atención de Paco, era su pluma que me inspiraba a momentos (Chata).



«Los hombres del mar»



«Los vendedores de marisco», 1933. Su primera adaptación

LOS HOMBRES QUE CANTARON SUS COPLILLAS

Se imponía el homenaje a quien todo lo dio por nuestro folklore y son los hombres que compartieron con él el triunfo y algún que otro fracaso los que han querido repetir y traer de nuevo al corazón de Cádiz una parte del legado folklórico de Paco Alba. Esta es la opinión de algunos de ellos:



PEPE. «EL SOPA» ha sido la figura clásica del pueblo que participa en la interpretación con sus bailes por tanguilas. Siempre ha estado con Paco Alba.

«Lo encantaba bien, porque era hombre de entera. Ahora bien, en varias ocasiones en que no obtuvimos premio, fue por equivocación del jurado, que, lógicamente, no es intachable. Después, el público ha sido el que de verdad ha sancionado, repitiendo una y mil veces nuestros coplas».

«Los Sarracenos» causaron un impacto enorme, quizá por ser el primero que se hacía como tal compañía. Yo recuerdo que no se podía andar por la calle. La gente no nos dejaba. Pero hay que convenir conmigo que «Estampas Goyescas», aunque no se obtuviera premio, fue una de sus mejores composiciones. Después, «Los hombres del mar», «Los torjores...» y en realidad todos. Si se fijan ustedes, cada pasodoble y cada copla era distinto: incluso el popurrí, era alusivo al tipo que representábamos. Esto es lo que yo creo que nos lleva ahora la diversidad del contraste entre lo auténticamente cómico y lo serio y lo lírico. Cuando le cantaba a «La Cádiz, todo en el era a la realidad y poesía».

«Éramos muy serenos». «No, no lo era. Tenía confianza en nosotros, porque sabía que éramos capaces de mantener siempre una correcta disciplina. De lo que si se preocupaba mucho era de que comprendiéramos las letras siempre. Por ejemplo, si habíamos de cantar «Los Sarracenos», recuerdo que nos dio un traslado de como era la vida en la antigua Roma. En cada personaje histórico a que aducía siempre nos hablaba de él, para que de esta forma comprendiéramos mejor y nos adentráramos en el espíritu de la letra».

«Como cuando leímos todos «Platero y yo», para comprender mejor la letra a Juan Ramón Jiménez. «ÉL MORENO» es otro de los hombres constantes en el grupo. ¿Dónde se en ha acogido mejor en las giras que habéis hecho? «Ha sido en todos sitios. Recuerdo Málaga, Córdoba, Sevilla, Huelva y, creo yo, Madrid. Esto sin contar todas las poblaciones de nuestra provincia. Pero en Huelva fue donde realmente «camamos el libertismo» «Los Serranos». Era un concurso de fandango de Huelva y resultó que el público no nos dejaba marcharnos porque pretendía escucharnos a nosotros. Tenían en cuenta que siempre que visitábamos una ciudad, Paco componía una letra alusiva a la población, y esto hacía un enorme impacto. De ahí que nos llevó «Moreno», furores una vez festivo, porque este informador se siente también un poco participante de Paco Alba, cuando en ocasión de la puesta en escena de «La vieja Naviera», de Pizorra, por la compañía de eticónidos de nuestro autor, formé parte como copista de la compañía que él dirigía y que actuaba en la obra. En el traxecto de Cádiz a Lina, recibí y aprendí las letras alusivas al comienzo de las obras del puente Cantaria, a la propia «Avudita» y a La Línea de la Con-

«Para mí ha sido el mejor que he escrito y compuesto para el carnaval. El tiempo lo dirá. No ha habido otro, ni lo habrá. Con mis «coplas» se reía muchísimo e incluso me daba orientaciones para que los bailes resultaran más cómicos. Yo le debo mucho, muchísimo. Por su memoria hago lo que sé».

«Y seguí hablando con ellos, sin escoger, sin distinguir».

«ÉL CHATIN», pieza fundamental en el grupo, dice: «Lo que más me llamaba la atención de Paco, era su plena confianza que al mismo tiempo nos ínfundía a nosotros. Nos daba siempre una inyección de moral, que nos quitaba el posible nerviosismo que podíamos tener».

«¿Cambiables los envayos o seguía siempre la misma línea en la que empezaba? «No, se cambiaban muchas cosas. A veces hasta un día antes del concurso, sacaba una nueva letra y había que aprenderla rápidamente. Incluso hubo años en que la presentación se adelantaba el día anterior a la del baile».

«¿Cómo reaccionaba cuando no lograba el primer premio? «Lo que más me llamaba la atención de Paco, era su plena confianza que al mismo tiempo nos ínfundía a nosotros. Nos daba siempre una inyección de moral, que nos quitaba el posible nerviosismo que podíamos tener».

La Fiesta, en su muy larga trayectoria, está plagada de nombres y de nombres que volverán sobre sus suavores, su momento, su corazón y su tradición.

«Nos ocupamos hoy de alguien que, no dejó en los últimos veinte años una fiesta profunda, inabarcable. Los meses que costó tiempo y trabajo poder volver, es el que está en su conciencia».

Paco Alba nació en Cádiz, pero desde Cádiz en la más profunda de su corazón muy pronto. Mucho se podría decir aquí del hombre pero se trata en estas líneas de analizar su faceta de su parte humana en el Carnaval.

De lenta investigación y fina sensibilidad, tuvo la suerte, la inmensa suerte, de encontrar a la ciudad una serie de motivos, de razones que estimulaban su modo de sentir, de sentir todo de hombre que se dejó impresionar por los años que, por eso, la creación de encargarse de traducir en palabras sus sentimientos y su sentir artístico.

«Ahí quedan ahí letras, su letra, su Cádiz, su fina gracia y su vida por dentro de cosas que la voz del pueblo se encargó de transmitir para el goce de su autor y para una especie de confirmación de que cuando se contaba en sus historias no eran otra cosa que la plasmación de la realidad. El ritmo de algunas que se había sentido plasmación de la realidad de una ciudad toda, una y desdoblada por la sabiduría de una ciudad toda, una y desdoblada por la sabiduría y razones para que un tiempo que muriera las diosas, las cantaba y las escuchaba al viento del que pasaba. Paco vivió el lenguaje del pueblo y por eso tuvo el corazón del pueblo».

Fino la sensibilidad de saber interpretar el alma, de saber analizar su comportamiento, de saber vivir y exponer y además tuvo la suerte de ganar siempre a cada siempre.

«Ha habido, nunca podría faltar el crítico cotidiano o el destructor que al que era Paco se iba de un día de la vida, que su nombre se iba a su suceso en sus palabras para conseguir lo que otros no podían hacer. Cuando nada hasta que punto había de ser un acto de aceptación. Para nosotros, Paco era un gran artista porque ya no podía no se improvisa y hay que hacer antes por uno mismo».

«El mundo con las coplas nuevas. Tan rápido me recuerdo como el día joven en los concursos que en este momento da Cádiz. Era su gracia y su profunda sensibilidad en un acto de fuerza que empujaba, que impulsaba a todos a dar el do, el do y el do y el do, lo mejor. Hay que reconocer y todos los reconocen, que siempre el bastón de Paco Alba era un gran artista porque ya no podía no se improvisa y hay que hacer antes por uno mismo».

«Su financia debía estar por él. Algunas cosas le sorprendían. Les movían algún siendo los mismos. Las razones siguen estando en búsqueda otros motivos, pero lo que más me llama la atención es el hecho de un hombre que cuando más había y todo cuanto podía por una fiesta que él hizo suya a pesar de que eran del pueblo y que el pueblo, sin querer, le eligió a él como un representante».

«Nada sobre su persona la crítica dura, también que sepan las razones de que los condicionamientos nunca fueron buenos. Para él, siempre contaba con la copla fácil, con la mayoría precisa, con el ritmo adecuado, con el comportamiento claro, todo siempre desde el punto de vista, porque tal vez en el agua, el agua así que daba las fuerzas que copla».

«No pretendo ser más un canto al hombre desahogado, que me lleva por esto mismo, ser un hombre más y más sabio. Lo que me interesa es que sepan por encima de cualquier otro motivo. Nada que capta de disfrutar una labor y un trabajo que nos representen muchos años de vida, de esfuerzo, de entrega, de amor a una».

Enrique MARQUEZ (Foto JUANMA)

LAS CASETAS: MENOS Y MEJORES



El trasplante de las Fiestas Típicas desde las cumbres borras-cosas de febrero «el loco» hasta la serena paz de la primavera fue parece haberse asentado en el paseo de Santa Bárbara, que, por fin, pared con el Parque Genovés.

Las casetas son un atractivo juvenil, quizás insoslayable desde que la juventud necesita para divertirse un local estridente con un conjunto, una pista y una barra. Por eso quienes las establecieron en las fiestas gaditanas hicieron bien porque realmente hacen a gusto del pueblo o mueren languideciendo por abandono.

Pero —y el pero es algo que se debe tener siempre en cuenta porque es el germen de toda mejora—, deben también acogerse al dilema del «ser o no ser». A las casetas debe dárseles, primero, amontonadas y con pasillos estrechos, pueden dar un serio disgusto, incluso con alarmas infundadas. Han de exigirse también, un denominador común de buen gusto. Y hasta yo diría que una concordancia con las fiestas: Instalar un «cortijo» en el Parque de Genovés de Cádiz, es como montar un trasatlántico en la feria de Jerez. No es una falta, pero sí un modo de desambientar unos festejos marcadamente carnavalescos. Nuestras casetas deben tener motivos marineros, del viejo carnaval, de la playa o la Caleta. Cádiz es marítimo y no rural. Como decía Paco Alba en una de sus coplas, a los gaditanos no nos hace falta la jaca para ir a pescar.

Lo nuestro es la barca y no el caballo, la pasarela en vez de la vereda y el trasatlántico en vez del cortijo. Lo nuestro no es que sea mejor ni peor, para no herir susceptibilidades, pero sí distinto.

En mis viejas colecciones de fotos para el recuerdo, he espigado éstas en las que se ven casetas de las antiguas y selectas veladas gaditanas del Carmen y los Angeles. Las casetas, como pueden verse son espléndidas; casi artísticas; y sobre todo de un indudable buen gusto y elegancia en su época.

¿Por qué no ir a lo mismo en la actualidad? ¿Se quieren casetas? Pues a ellas. Pero con el criterio selectivo de que sean menos y mejores.

Bartolomé LLOMPART



UN POCO DE HISTORIA

Los bailes de máscaras del Principal

Bueno, tal vez no llegue ni siquiera a un poco de historia, el traer al hilo del recuerdo algo de lo que fueron en el Carnaval gaditano aquellos bailes de máscaras en el desaparecido Teatro Principal —hoy cine Municipal— aunque, por otra parte, no veo inconveniente en encuadrarlos dentro de un capítulo de la historia gaditana de nuestros Carnavales, que podríamos calificar de famosos.

Ahora en que no siempre se otorgan justa y merecidamente esas F de famosos, yo creo que de haber existido entonces esta costumbre, una F de famosos se la hubiesen ganado pero que muy limpia y honradamente nuestros Carnavales. No hay duda, pues, de que sí puede hablarse —¡historiarse, mejor!— de los famosos Carnavales gaditanos de antaño, de esa F pueden disfrutar, a su manera, claro, es, los bailes que se organizaban en el coliseo de la calle Eduardo Dato, en otro tiempo Novena o Aranda.

Y no es cosa de arrinconar en el olvido aquellos bailes, de máscaras tengámoslo muy presente, porque en las diversiones de las noches y madrugadas cubrían un hueco, junto a esos otros bailes de sociedad del Mercantil, primero en sus propios salones de la calle Ancha, lugar que hoy ocupan Galerías Preciados y después en los magníficos del Gran Teatro donde el arte del inolvidable don Antonio Accame se puso bien de manifiesto. Y al lado del Mercantil, los aristocráticos del señorial Casino Gaditano.

Los bailes del Principal tenían unas características bien precisas y definidas. Eran públicos en el sentido de no exigirse pertenecer a una sociedad recreativa determinada, sino que eran para todos y de ahí el carácter popular de los mismos. Puestos a señalar peculiaridades cabría encontrarles dos facetas. En una de ellas, a primera hora, eran frecuentados por un público perteneciente a cierta clase social, vamos a llamarla seria y educada, dentro siempre de unos límites relativos, pues no es cosa de afirmaciones rotundas. Pero así y todo, en esas primeras horas, el baile se desenvolvía en un ambiente moderado y pasable con la alegría propia de esos días y con el aditamento de lo auténticamente carnavalesco. Luego, en la alta madrugada el panorama era bien distinto, pues hacían acto de presencia en el teatro otra clase de «parejas» y no me refiero a las matrimoniales sino a un tipo de ellas no santificadas ciertamente y también a otro tipo de máscaras. Por todo esto, los bailes adquirían entonces una mayor efervescencia y animación y tome cada cual estas palabras en el sentido que quieran. De ahí como dije antes, que estos bailes tenían dos caras, una la

de primera hora, relativamente comedida y otra, la segunda en la que se daba rienda suelta a la expansión y en la que el vino hacía de las suyas. De ahí que no debe extrañar esa advertencia de «no se permite la entrada en el local con armas, bastón etcétera» o esta otra, «se prohíbe firmantemente subir a los palcos por los antepechos», aunque se omita lo contrario, el bajar a la sala descolgándose por los antepechos, de todo lo cual hubo ejemplos.

Y puestos a relatar curiosidades de estos bailes señalemos aquella de que la Compañía de tranvías establecía un servicio especial de San Fernando a Cádiz y viceversa, y aquí viene lo curioso: el precio del billete de ida y vuelta era de cinco pesetas, pero, cuidado, con derecho a la entrada en el baile. ¿Qué tiempos, verdad? Pero no pasa aquí la cosa. Con objeto de que los asistentes a estos bailes, tuviesen fuerzas para aguantar seis o siete horas —el festejo empezaba a las once de la noche y terminaba a las seis de la mañana— se contaba con un esmerado servicio de ambigü, en el que por una peseta se podía ingerir un consomé, por dos pesetas se compraban tortillitas de diferentes clases, bistecs, chuletas de cerdo y, ele-vándonos un poco más, por tres pesetas, se disponía de jamón serrano o cocido, salchichón,

ternera mechada y así por el estilo. Se daban cenas completas por cinco pesetas. Son precios del año 1926. Repito lo de antes, ¿qué tiempos, verdad? Son cincuenta años los que han pasado.

Y si nos referimos a los precios de las entradas, al abono para cuatro bailes —los tres días de Carnaval y el domingo de piñata— costaba el billete de caballero con cuatro de señoras, doce pesetas. Además se celebraban concursos de máscaras con sus premios correspondientes, y en el segundo domingo se rompían dos piñatas.

Y todo ello amenizado, bien por una orquesta, bien por las bandas de música de Infantería de Marina o la del Regimiento de Infantería de Cádiz número 67. Creo que no se podía pedir más, para que las máscaras se divirtiesen a sus anchas.

Los bailes terminaban, como se ha dicho, a las seis de la mañana, pero no así como así, sino con un «Gran Galop». Y ustedes comprenderán que después de una noche no voy a decir toledana, pero de una continua entrega a la danza o al bai-loteo y otras cosas, no tendrían muchas energías para ese «gran galop» final. Pero ahí estaba el alcohol que todo lo pue-de.

Francisco PADIN



Teatro Principal

Empresa: SANTAMARIA (hijo)

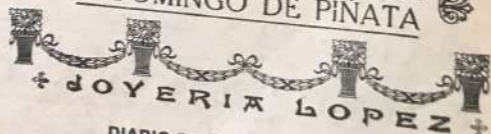
CARNAVAL

1926



Grandiosos Bailes de Máscaras

durante los días de Carnaval
Y DOMINGO DE PIÑATA



BOYERIA LOPEZ
DIARIO DE CADIZ - 30 mayo 1976 - Pág. 19

MALES Y REMEDIOS DE UN RITMO DESPERDICIAO

(El tango gaditano)

Por Bartolomé LLOMPART

La música moderna, lo que ahora se llama así, porque desde la noche de los siglos siempre hubo algo a lo que se llamó música moderna, tiene como línea predominante el ritmo. La gente baila, se contorsiona y se empareja en las pistas, para marcarse un ritmo, que a veces es un leve temita musical que se repite reiterativamente durante diez minutos, como un salmo responsorial, en la voz de un cantante, gracias a que la batería con su ritmo zumbón surge con redobles y golpes sincopados los pedacitos sueltos de la música. Yo creo que si en un momento determinado músicos y cantantes enmudecieran, con tal que no cesara el ritmo, la gente seguiría bailando sin darse cuenta, atenta a los golpes, como quien interpreta una danza ritual.

¿Por qué, entonces, el tango gaditano, que es sobre todo ritmo, anda tan en decadencia?

Por supuesto que hablo de años anteriores y sin saber si a lo mejor en éste resurge el genio. Pero para buscar un remedio, lo primero que se necesita es conocer el mal y el enfermo.

Veamos:

Dicen —y yo creo que es verdad— que el tango gaditano es un «son» antillano que llegó a Cádiz por mar —como le llega a Cádiz casi todo— mediado el pasado siglo. Ya en tierra y tras pasadas las Puertas del Mar los gaditanos lo «manipularon» hasta convertirlo en un son flamenco, como a tantas otras cadencias ultramarinas: guajiras, columbianas, rumbas, etc. Un día cualquiera, a alguien se le ocurrió «meterle» palmas y las encajó de maravilla; y otros, se pusieron a cantarlo varios a la vez, consiguiendo que el tango

gaditano sea el único son flamenco que se canta a coro. Por último, sin que a ciencia cierta se sepa cómo, el hecho es que lo debió prohibir un músico y metió su melodía en normas de composición, fuga y contrapunto, dándole cánones musicales y dividiéndolo en tres tercios, perfectamente diferenciados: el primero que comprende la introducción al tema y su somero planteamiento; el segundo tercio, que lo explana y totalmente, es el tango en sí y en él, el «poeta» encierra el relato de la «letra»; en el tercero, el tema —musical o literario— se lanza en picado buscando el remate y lo logra cortando en seco la música, como se cortan unas palmas repiqueteadas por quienes las saben tocar.

Con ello se demuestra que si Cádiz no hizo el tango, lo rehizo y prohibió de tal forma que pudo ya llamarse legítimamente gaditano, mojóndolo —como los tejerinos en el café— en la sal fina gaditana, extracto puro de la mar salada.

Y ahora vamos a lo del desperdicio.

Si toda una enorme nación, como Brasil, vive sumergida en tiempo de samba que es su ritmo nacional, si cada región conserva sus «sones» y ritmos vernáculos, renovándolos cada año sin que decaigan, si los ritmos son los que privan, sólo una causa puede tener el mal del tango gaditano y su pachucho actual, causa por la que cada vez que se quiere cantar uno bueno, bonito y melodioso haya que recurrir a los «clásicos» del carnaval y de los primeros tiempos de las Fiestas Típicas en los que se compusieron bastantes que en nada desmerecen de los carnavalescos; y ese mal es la falta de inspiración.

La falta de inspiración, para que todos la conozcan, es que en su melodía no haya nada que se pueda tararear al salir del teatro; que al escucharlo, nos parezca que ya lo hemos oído otra vez y que al terminar de interpretarse, nada nos haya vibrado en nuestras fibras de gaditanos de ley.

Que en Cádiz hay compositores capaces de hacer revivir el tango, no me cabe duda. Que quien hace un pasodoble, alegre y pegadizo para una comparsa, podría, si se lo propone, componer un buen tango gaditano, con cambiar el ritmo y ajustarse a sus cánones, también lo considero indudable. Que no lo hacen porque les resulta menos rentable —económica y artísticamente— que componer un pasodoble, casi me atrevería a asegurarlo.

Remedio: ir anualmente a un premio decoroso al mejor tango gaditano que se componga, dejándolo desierto cuantas veces haga falta, hasta que uno alcance el nivel suficiente para merecerlo. Acumular de un año a otro el importe del premio no adjudicado para que el estímulo sea cada vez mayor... Y si esto falla, hacer el concurso nacional, que ya verán ustedes cómo, si el premio es también de cuantía nacional, nos empezian a llegar melodías de toda España.

Sería una lástima que otra vez se cumpliera ese triste refrán «de fuera vendrá quien de tu casa te echará», pero el tango gaditano, como son tradicional y representativo de unas fiestas, hay que salvarlo como sea.

Mi amigo «Manué», al que le he leído este artículo antes de darlo a la imprenta, le ha parecido acertado. Y me dio su juicio:

—Sí, hombre, sí. A ve si pue sé.

B. Ll.



«El Requeté»:

«En San Fernando también vivimos el «duende» de la fiesta»

José Ramos Borrero, «El Requeté», es uno de los comparsistas de más prestigio de la provincia de Cádiz; el que ha conseguido para San Fernando los mayores galardones, gracias a su tesón y a su entusiasmo, en una actividad tan peculiar y pintoresca en nuestra zona. Es isleño, pero tiene sangre de gaditano de la capital en sus venas, ya que de allí era su padre, que supo transmitirle el «duende» de una afición, que le hace sobreponerse, incluso, a las molestias físicas que padece, derivadas de una importante operación.

«El Requeté» lleva actuando en comparsas desde el año 1952, en que comenzó como actuante, ascendiendo rápidamente a director por sus innatas condiciones. El próximo año de 1977 cumplirá sus bodas de plata en esta actividad.

La comparsa de este año lleva por título «La sal de mi tierra» y la integran 13 hombres: un numerito para ellos familiar, sin reservas ni gitanerías. La letra, formada por una veintena de trabajos, en los que se recogen pintorescas situaciones vividas en el transcurso del año, es original de Enrique Villegas Vélez, conocido gaditano de adopción, que lleva muchos años consagrado a estas lides.

Entrevistamos al director de «La sal de mi tierra» en el típico bar «Pereté», de la Albina del Puente, donde tiene instalado su centro de entrenamiento. Allí le encontramos con sus muchachos y con el señor Villegas. Por los rincones de una pequeña habitación trastera podían verse los instrumentos y utensilios que emplean en sus representaciones.

Preguntamos:

—¿Cómo ve actualmente «El Requeté» las Fiestas Típicas Gaditanas?

—En constante crecimiento y con un empuje cada vez más prometedor.

—¿Cree que existe mucha competencia entre las agrupaciones?

—Cada vez más. Es una competencia difícil, porque hay calidad.

—¿Qué innovaciones deberían hacerse, a su juicio?

—En primer lugar, volver a sus verdaderas fechas. También, como he dicho muchas veces, que en los premios provinciales no entren los que no sean de la provincia de Cádiz, ya que, como es sabido, en los últimos años participan de otras provincias andaluzas y los catalanes igual que a nosotros, que somos de la Isla de León, en el mismo apartado, y eso no debiera ser.

En este momento da su opinión el señor Villegas, que sugiere, como opinión muy personal, que pudieran establecerse tres clases de premios: locales, provinciales y andaluces en general. Estos últimos para las agrupaciones de Huelva, Córdoba, etc.

—¿Considera indispensable la aportación provincial a las Fiestas Típicas de Cádiz?

—Indispensable, no; porque Cádiz tiene unas características muy definidas (en esto coincide también el señor Villegas) y no necesita aportaciones de fuera; pero si es conveniente esa colabora-



ción por lo que representa de enriquecimiento en una actividad que en la provincia se siente como en la propia «Meca»...

—¿Es importante el nivel artístico de las agrupaciones de San Fernando?

—Sí. El «duende» es, desde luego, nativo de Cádiz en esta manifestación folklórica; pero aquí estamos influenciados y casi al mismo nivel.

—¿Cómo se desenvuelven económicamente?

—Con penuria. Pero de forma casi milagrosa vamos para adelante. Tenga en cuenta que el equipo de cada hombre importa las cinco mil pesetas.

—¿Cuentan con apoyo para su preparación?

—Aparte de los premios que puedan conseguirse, en la capital subvencionan a cuantas agrupaciones se presentan con una cantidad que oscila alrededor de las cuarenta mil pesetas.

—¿Su mayor satisfacción en los años de actividad artística?

—Haber conseguido 14 ó 15 premios provinciales.

—¿Su mayor disgusto?

—El que me proporcionó un coro —de cuyos componentes no quiero acordarme— que en cierta ocasión me dejó «estrellado», con unas «trampas» enormes, de las que tardé en reponerme un interminable año.

Y «El Requeté», hombre expansivo y jovial, termina con un saludo para toda la afición y su propósito de retirarse el próximo año, su año cumbre de las bodas de plata, si el «gusanillo» no se lo impide como tantas veces.

Es el ambiente, los amigos y la gracia de esta tierra de excepción que le tienen embujado...

Mientras Dios quiera.

Q. DOBARGANES
Foto Nicolás

LUIS RIPOLL:

«Para volver a febrero habría que conservar el Carnaval verdadero»

La juventud empuja. Nadie lo pone en duda. Las Fiestas Típicas no iban a ser menos. Al decir Fiestas Típicas nos referimos lo que verdaderamente son la razón de su existencia: las agrupaciones. Luis Ripoll Lázaro, 25 años, cumple su cuarto aniversario como poeta. Ciertamente, que no han sido cuatro años seguidos. Dos estuvaron fuera por razones particulares. Pero a la vuelta, el pasado año, volvió a lo suyo: escribir.

Se dice que todo evoluciona y que lo notamos más cuando nos alejamos de aquello que ha experimentado un cambio. Ripoll ha podido notar que es así. «En lo que al folklore se refiere he notado que los autores se esmeran más en componer el pasodoble. También es importante la atención que en la actualidad presta el público a las letras. Esto quiere decir

que están encajadas en la mentalidad del pueblo.

Parece ser que hay unanimidad. Las Fiestas tienen que volver a febrero. Pese a los cambios que nos ha comentado Ripoll, esto sigue dentro del inmovilismo que tanto gusta a algunos.

«Para volver a febrero sería para conservar el Carnaval verdadero. Después, en un mes de verano, se organizarían otras fiestas y si fuese necesario, las agrupaciones volverían a actuar. Particularmente me da igual una fecha que otra. Pienso que las comparsas, coros, chirigotas y cuartetos están integrados por completo en las actuales.

UN VACIO EN LAS FIESTAS

Se fue. Pero volverá. Paco

Alba en una de sus canciones dijo que «por muy lejos que esté, siempre volveré». Volvamos a la realidad, Paco se nos ha ido para siempre. Ha dejado un gran vacío. ¿Se podrá llenar?

«En todos los terrenos ha habido gentes importantes que con el paso del tiempo han ido desapareciendo. Desde que tengo uso de razón, Paco Alba ha sido el gran puntal. Antes de Paco hubo otros puntales que también por ley de vida se fueron y Paco llenó el hueco dejado. Ahora ocurrirá lo mismo.

«¿A quien ve con más posibilidades de ser el sucesor?

«Es cuestión de tiempo. De los que ahora integran el cuadro de autores hay poetas muy buenos, pero llegar a lo que fue Paco es algo... Pienso que es precipitado hablar de esto.

«¿Cantaría Ripoll a la Caleta?



Luis Ripoll con «El Catalán».

«Las letras están encajadas en la mentalidad del pueblo»

«Lo he hecho con anterioridad. Si la Caleta es de Cádiz y nosotros pensamos en cantar a Cádiz veo lógico que se haga.

EL CUARTETO

No es normal que un comparista como Ripoll escriba para un cuarteto. No sé porque tenemos la idea de que son dos cosas que no se pueden compaginar.

«El motivo principal por el que he escrito para un cuarteto es que tengo el complejo de que se me da mal el chiste y he querido hacerme un auto-prueba. Además no lo he hecho solo. La música es de Scapachini y toda la idea del cuarteto es suya. Yo he popularizado el chiste con las ideas que él me daba.

«¿No está el cuarteto en camino de desaparecer?

«Acaba de nacer, si ya se ve a morir... Si ha nacido es debido a algo. Que conste que no digo esto porque saque un cuarteto.

«Ya lo he dicho. La Fiesta está evolucionando. Los autores somos jóvenes y la savia nueva es la que inyectó el cuarteto dentro de la Fiesta.

«¿Y el coro?

«Es un honor que todos los años salga un coro por lo menos. La pena es que no hay ningún autor joven que se decida a sacarlo. Si alguno se echa hacia adelante y escribe para un coro, estoy seguro de que no se perderá. Al contrario sacará algo nuevo. Sería como un revulsivo.

«¿No se atreve Ripoll?

«Lo he pensado en más de una oportunidad. Pero tropiezo con un grave problema: no soy músico. En las comparsas me hace la música Pedro Trujillo «El Catalán».

MARIONETAS

«Este año Marionetas. ¿Por qué?

«Ante todo pienso en lo que a mí me gusta, en caso contrario no lo haría. Las anteriores no me convencieron del todo. Eran unos tipos raros. Tenía ganas de hacer algo que fuese al Carnaval. Quiero retornar a que la comparsa salga pintada. La gente piensa que sólo debe hacerlo la chirigota. No dudo que hay diferencias entre ambas agrupaciones, pero las dos tienen en común el típi-mo. Aunque sea comparsa si el tipo lo pide hay que pintarse.

«¿Lo ha hecho pensando en la comercialización de la comparsa?

«No es que se haya comercializado. Cuesta mucho dinero sacarla a la calle. La vestimenta es cara. Pienso que nadie compra las ropas caras por sacar más lujo que las demás. Generalmente las comparsas tienen nombre rebuscados y hay que vestirlas con algo que se asemeje al tipo. De verdad que no he tenido en cuenta nada de comercialización.



José Peña, un actor frustrado

«La gracia sin ordinarieces, la principal protagonista»

«El año que viene quiero sacar una chirigota que haga época»

«Nos partimos el corazón por actuar en el Falla»



Sólo tratar de presentar a este hombre es absolutamente innecesario. En las Fiestas, el nombre de «El Peña» va unido de manera difícilmente separable a lo cómico y a lo que otros llaman «la cara», mínimamente aplicable a quien se arruga ante pocas cosas.

Quien quiera y pueda darse una vuelta por la parte de atrás del Mercado. Allí lo verá, en su faceta de comerciante, al frente de su tenderete. José Peña improvisa sobre la marcha las más astutas técnicas de venta para colocar su heterogénea mercancía, que va desde prendas de vestir a sofisticadas piezas de bisutería, pasando por casi todo lo que se puede hacer con el plástico.

«Este es mi verdadero medio de vida. Yo he nacido para trabajar pocas horas al día; lo otro, lo referente a las Fiestas, es un poco la cura de mi frustración de actor.

Trabaja solamente por las mañanas, esforzándose en agudizar su ingenio para inventar una especie de slogans que son las delicias de los presentes.

«Hace años estuve enfermo, muy enfermo, llegándose incluso a temer por mi vida. Me tuvieron que hacer una operación en un pulmón extremadamente delicada. De ahí que en el curro no me esfuerce mucho. Además es que lo mío es atraer a la gente, hablarle, convencerla de que le estoy ofreciendo lo mejor del mundo, cuando saben que no es así. De hecho no engaña a nadie y mis precios son la demostración de ello. Mi puesto es una tribuna donde se entabla un simpático diálogo entre los que pasan y un servidor. Hay quienes se dejan de caer por allí nada más que para oírme, cuando son ellos a los que hay que oír. Y es que en Cádiz está, sin duda, la gente con más gracia del mundo.

«¿Por qué dice que con las Fiestas cura su frustración de actor?

«Porque es así. Yo he sido bailarín, he subido a un montón de escenarios y he recorrido muy diversos sitios, y siempre se ponderaron sin ánimo de tirarme un farol—mi vis cómica y mis innatas condiciones para las tablas. Pero a mí Cádiz me tira un rato, mi casa, los míos... Estas, y otras, son las causas por las cuales tal vez yo no hice carrera en el teatro cómico. Seguro que hubiera ganado más dinero, pero vivir aquí no tiene precio, incluso cuando falta el agua.

EL ÚLTIMO CUARTETO

Peña ha sacado de varios años acá unos cuartetos cuya comicidad los hicieron solicitadísimo. Incluso hay quien le atribuye el renacer de esta tradición —la del cuarteto— que estaba como olvidada.

«La historia del Carnaval, del de verdad, el de febrero y las máscaras, está jalonada de gentes que hicieron unos cuartetos para morir. Yo recuerdo a Mori, Belica, Pepete y Salinas que decían y hacían cosas que muy difícilmente pueden darse en otro sitio que no sea en este rincón. Y además lo hacían sin chabacane-

ría, sin palabras mal sonantes ni cosas por el estilo. Yo he procurado continuar la tradición y mis cuartetos siempre fueron pensados con la preocupación de no molestar a nadie ni disgustar con las cosas que exponíamos.

«¿Es también así el de este año?

«Ya lo han visto en el Falla. «Los hijos de la Glan China» procuran que la gracia sea la principal protagonista, sin ordinarieces. Aguillo ha escrito un libretto superior, con calidad y con respeto. Es como si me quisiera despedir de esto dejando un buen recuerdo.»

«¿No saldrá más?

«Con cuartetos, no. El año que viene sacaré una chirigota, pero una chirigota que quiero haga época, que luche con la comparsa en lo que se refiere a la atracción del público. El proyecto lo quería haber llevado a cabo este año, pero no me decidí porque no encontré el personal preciso. Yo quiero llevar a la gente idónea para sacar una cosa espectacular. Gente cumplidora, educada, que sepa estar. Ya le tengo echado el ojo a unos cuantos y el año próximo será el del golpe.

«¿Cómo es la idea?

«La música la compondrá Felipe Campuzano, la letra Agüillo y yo seré Cristóbal Colón acompañado de los conquistadores, los indios... en fin, un rollo grande.

He intentado hablarle, o mejor que hable de la queja unánime de todo comparista: el trato inadecuado de que son objeto, pero se ha escabullido hábilmente...

«Yo de eso no puedo hablar mucho. Conozco el asunto pero personalmente lo he sufrido poco, he sido tratado la mayoría de las veces bien. Pero es que nosotros, quienes formamos el mundo de la fiesta, el verdadero meollo de ella, nos partimos el corazón por una cosa: actuar en el Falla. Esa es nuestra mayor satisfacción, y tal vez quienes lo saben sacan partido a esa especie de debilidad.

«Peña: los aficionados dicen que el coro está a punto de extinguirse por culpa de la comparsa y que a la chirigota le ocurrirá lo mismo por causa del cuarteto...»

«No es así eso. El coro se está perdiendo porque ha variado muy poco, mientras que la comparsa va mucho más en la línea de los gustos actuales. La chirigota, en cambio, no se perderá porque quienes sacan cuartetos —por lo regular confunden el mal gusto con el salero y a la larga la gente les volverá la espalda. Ya he dicho antes que sacaré una chirigota porque veo en ese campo un futuro amplio y tan prometedor o más que el de la comparsa.

Mientras que hablábamos, pacientemente, ha ido desmontando «su negocio», en una mañana de calor que le hacía sudar la gorta gorda... «Es que me ayuda mi niño pero hoy no ha aparecido. Este niño sale a mi».

J. COLLANTES
(Fotos JUMAN)

I. DE LA VARGA
(Foto JUMAN)

